

331

UNIVERSITY OF
MICHIGAN
LIBRARY
ANN ARBOR, MICHIGAN
Papey del General
Duncker

1808

95

R.: 52865

A: 311769



GM/95

IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CELU
BIBLIOTECA
GIL MUNILLA

393.94

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS

DE LOS

MILITARES DIFUNTOS

EN LA JORNADA DE BAYLEN Y ANTERIORES

MANDADAS CELEBRAR

POR LA ILUSTRISIMA JUNTA

DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD

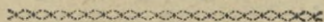
D E A N T E Q U E R A

EL DIA 6 DE SETIEMBRE DE ESTE AÑO DE 1808

D I X O

*El M. R. P. Fr. Manuel de la Virgen del Rosario,
Lector de Artes y Teología, Ministro dos veces de aquella
casa, y ex-Difinidor general de la sagrada Religion
de Trinitarios Descalzos R. D. C.*

EN MÁLAGA.



CON LICENCIA DE LA JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO.

POR DON LUIS DE CARRERAS E HIJOS.

*M*ISIT::OFFERRI PRO PECCATIS MORTUORUM
sacrificium::quia considerabat, quod hi, qui
cum pietate dormitionem acceperant, opti-
mam haberent repositam gratiam.

MACHAB. 2. CAP. 12. V. 43. 45.

Judas Macabeo dispuso se ofreciese al Señor un so-
lemne sacrificio por los pecados de sus soldados di-
funtos:: como quien consideraba, que los que habian
muerto por una causa tan piadosa eran acreedores á
un descanso y premio eterno.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

¡Qué sentimientos tan diferentes inspiran en el co-
razon del hombre la impiedad y la religion! El impio
es un hombre sin Dios, sin conciencia y sin sociedad.
El hace todos los esfuerzos posibles por desechar de sí
la idea de un Dios, á quien solo considera como un
testigo incorruptible de sus desórdenes, y como un Juez
severo de sus desarreglos. Quando la evidencia le obli-
ga á confesar en su entendimiento la exístencia de un
Sér Supremo, que desearia aniquilar (1) en su corazon:
él se lo representa como un sér insensible á las inju-
rias, y á los obsequios, que pueden hacerle sus cria-

(1) Ps. 13. 1.

turas : como un sér , que destituido de providencia , abandona al hombre en manos de su consejo , sin exír de él vasallage , ni reconocimiento alguno : y como un sér indolente , que embebido en su propia felicidad , mira con igual indiferencia el incienso que se quema delante de los ídolos , y el que la verdadera religion le ofrece con rendimiento sobre los altares. El impio , que no tiene otra regla , que sus sentidos , ni otro móvil de sus acciones , que su interés , es un hombre , que á nadie ama , sino á sí mismo ; es un vasallo rebelde á su Soberano ; un padre , que desconoce la voz de la naturaleza ; un hijo ingrato á los tiernos oficios del mas amoroso padre ; un marido infiel á los halagos de una esposa la mas inocente ; un hermano , cuyo egoísmo rompe á cada paso los mas estrechos vínculos de la carne y sangre ; una bestia feroz , que maltrata á sus semejantes ; y un monstruo horrible , que solo vive en la sociedad , para corromperla con sus escándalos y para inficionarla con sus delitos. El es un hombre , que avergonzándose de ser racional , desea y procura hacerse semejante á las mismas bestias , que degrada su alma , que se envilece á sí mismo , y que afectando no conocer otros bienes , que los sensibles , se ocupa todo de lo presente , y nada cree , espera , ni desea de lo por venir : de este modo vive como bestia , obra como fiera , y muere como un bruto.

Religion santa , tú obras de un modo en todo diferente , é ilustrando el espíritu del hombre , le das á conocer sus obligaciones para con Dios , para consigo mismo , y para con los demas hombres. Tú le obligas con suavidad á reconocer un Criador , que le ha sacado de la nada con sola su palabra ; un conservador , que le detiene con su poder , para que no vuelva á ella ; un bienhechor , que le colma de beneficios ; un consolador , que enxuga sus lágrimas , y endulza sus trabajos ; un legislador , que dirige sus acciones , y enfrena sus apetitos ; un protector , que amenaza con el mas severo castigo á quien se atreva á perjudicarle en su vida , en su honra , ó en su hacienda ; y un remu-

nerador fiel é incorruptible, que dará á cada uno segun sus obras. La religion da á conocer al hombre la dignidad de su alma, la nobleza de su espíritu, la distincion del bien y el mal, la grandeza de su destino, el fin de sus operaciones, las ventajas de una vida venidera, su elevacion sobre los brutos; y que no en vano lleva su rostro levantado al Cielo, como que á diferencia de las bestias, siempre inclinadas á la tierra, él ha sido formado para una felicidad mayor, que la presente. La religion enseña al hombre á mirar como hermanos á sus semejantes, á considerarlos como hijos de un padre comun, á trabajar por su felicidad aun á costa de sus propios intereses, á respetar los sagrados vínculos de la sociedad en esta vida, y á contribuir en quanto le es posible á la eterna felicidad de sus iguales. Ella sola hace al hombre obediente á su Soberano, obsequioso para con sus padres, amable entre su familia, condescendiente con sus iguales, agradecido á sus bienhechores, liberal con el necesitado; y que mirándose á sí mismo en cada uno de sus hermanos, les haga todo el bien posible en esta vida, y extienda su compasion y beneficencia aun mas allá de la misma muerte.

De^o estos grandes sentimientos se hallaba penetrado aquel insigne hombre Judas Macabeo, quando despues de una señalada victoria contra los enemigos de su religion y de su patria, aplica todos sus cuidados y desvelos á expiar con la oracion, limosnas y sacrificios las culpas y defectos de algunos de sus valientes soldados, que habian fallecido en los combates, cubiertos de honor y gloria con el destrozo de sus contrarios. Este hombre grande, á quien los cuidados de la milicia y de la república no impedian atender á las obligaciones de ciudadano y de religioso: este famoso héroe, que segun las expresiones del primero de los Macabeos (1), habia ya dilatado la gloria de su pue-

(1) *Machab. 1. cap. 3. v. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7.*

blo, y armado como un esforzado gigante, protegia los reales con su espada, y llenaba de terror á sus enemigos con sola su presencia: este insigne general, que destinado por el Altísimo para perseguir y aniquilar á los impios, rugia como un leon sobre sus esquadrones, y destrozaba con su valor y su pericia los numerosos y aguerridos exércitos de los infieles: Judas Macabeo, vuelvo á repetir, á quien Dios habia escogido para instrumento de su poder, cuyo solo nombre intimidaba á los generales de Samaria, de Ammon y de Moab; cuyas victorias llenaban de gozo y de alegría al pueblo de Jacob, y causaban mortales disgustos al mas soberbio é insolente de los tiranos: baxo cuya espada habian ya humillado su orgullo hasta doce de los mas hábiles y diestros generales del rey Antiocho: cuyos estandartes se habian tremolado sobre un gran número de villas y ciudades ocupadas ántes por los idólatras: y cuyas riquezas eran ya el fruto de su valor y de sus victorias: entre el ruido de las armas, entre las aclamaciones de Israel, entre la confusion, rabia y despecho de los vencidos, hace brillar los sentimientos de religion y de piedad, de que se hallaba poseido su corazon; y despues de haber dado hõnrosa sepultura á los cadáveres de aquellos valientes patriotas, que habian sacrificado sus vidas en defensa de la religion y de la patria, se postra humilde en la presencia del Dios de los exércitos, le da gracias y reconoce por autor de sus victorias; y penetrado del mas vivo reconocimiento á la memoria de aquellos grandes héroes, se aplica todo á expiar con la oracion, limosnas y sacrificios las culpas y pecados, que son consiguientes á la fragilidad de la naturaleza, asegurado por la religion, de que las almas no perecen con los cuerpos, y de que aquellos, que con un ánimo tan generoso habian expuesto su vida temporal por la defensa de la piedad y de la patria, eran acreedores á un descanso eterno; cuya consecucion podia acelerárseles con las lágrimas, oraciones y sufragios de la santa

iglesia: *misit:: offerri pro peccatis mortuorum &c.*

Ilustrísimo Cabildo, nobilísimo Senado, Prelados reverendísimos, Comunidades religiosas, Clero respetable, sábios Maestros, ilustre, cristiano y devoto auditorio: ¿no veis ya en la conducta de Judas Macabeo, delineada al vivo, y expresada en casi todas sus circunstancias la piedad, el zelo, la religion, la gratitud, el reconocimiento de esta nobilísima y siempre respetable Junta de Gobierno? Despues de las mas activas disposiciones para la seguridad de la patria en la parte que le corresponde; despues de haber excitado el espíritu de religion y patriotismo entre sus ciudadanos, armando á los unos para la comun defensa, y despertando el zelo de los otros para las voluntarias contribuciones, que son indispensables en una guerra; despues de haber invocado la proteccion del Dios de los exércitos sobre nuestras armas, peleando como los ciudadanos de Jerusalem (1) con lágrimas y oraciones contra el enemigo comun, mientras que nuestros valientes campeones le batian y destrozaban en la campaña: ni se descuida en dar las debidas gracias al Dios de las victorias, por la que acaba de concedernos contra sus enemigos y los nuestros: ni se olvida un solo instante de los esforzados guerreros, que han sacrificado sus vidas por la comun defensa, consagrando estos augustos y religiosos monumentos, por cuyo medio sus almas generosas vuelen prontamente á la eterna patria, y su memoria quede eternamente grabada en nuestros corazones. Porque este es, sino me engaño, el duplicado objeto, que la siempre ilustre y respetable Junta de la M. N. y M. L. ciudad de Antequera se propone en este dia, reuniendo á todos sus ciudadanos, desde el grande hasta el pequeño, para que las lágrimas, la devocion, la piedad, las oraciones y sufragios de todo el pueblo cristiano, avalorados con el infinito mérito de la preciosa sangre de Jesucristo,

(1) *Machab. 2, cap. 5. 43.*

inclinen al Dios de las misericordias á exercitarla con abundancia con las almas de aquellos esforzados españoles, que tan generosamente han sabido despreciar sus vidas por el mismo Dios, por su Rey y por su Patria.

Estas piadosas y debidas exéquias, que se consagran á su memoria; estas fervientes oraciones, que saliendo del interior del santuario, se reúnen con las de todo el pueblo; este augusto sacrificio, en que acabais de ver al Sacerdote ofrecer sobre los altares aquel Cordero immaculado, que borra los pecados de todo el mundo: este fúnebre y magnífico aparato, que la religion y la gratitud consagra en este dia á nuestros inmortales héroes, son una prueba clara, sólida, evidente de que esta muy noble, ilustre y respetable Junta se halla convencida, igualmente que lo estaba Judas Macabeo, de la inmortalidad de nuestras almas, de la esperanza de la resurreccion, de la eficacia de los sufragios: *benè, & religiosè de resurrectione cogitans*; y de que aquellos, que llevando por divisa la Religion, el Rey, la Patria, han comprado con su sangre la confusion de nuestros enemigos, la seguridad del santuario y la felicidad de toda España, son dignos, beneméritos, acreedores:

Lo primero: á una memoria eterna, por la que siempre vivan en el corazon de todos los españoles.

Lo segundo: á una eterna felicidad y bienaventuranza, que nosotros podemos y debemos acelerar con nuestras oraciones y nuestros sufragios.

Este es el duplicado fruto de aquella religiosa consideracion, por la que estamos persuadidos á que, los que por motivos tan justos como piadosos, han perdido sus vidas en el campo del honor, son acreedores á un excelente premio y retribucion de parte de Dios y de los hombres. *Considerabat, quod hi, qui cum pietate &c.*

Dios grande, Dios terrible, ante quien vive toda criatura; Verdad suma, que aborreces igualmente la mentira, que la lisonja; que no profané yo en este

dia la cátedra del Evangelio con un elogio ageno del santuario: que mis palabras solo se dirijan á invocar vuestra piedad sobre nuestros difuntos héroes, y avivar en mis oyentes el zelo de la religion contra vuestros enemigos y los nuestros. Vírgen Purísima, hermosa como la luna, escogida (1) como el sol, terrible como un ejército puesto en orden de batalla, asistidme en este dia. Débora valiente, postrad al mas soberbio Sísara. Judith esforzada, llenad de confusion la casa del mas insolente de los monarcas. De vos esperamos la seguridad, la proteccion, la gracia: **AVE MARIA.**

PARTE PRIMERA.

Si yo tuviese que formar el panegírico de un monarca celebrado por su gobierno, de un gran príncipe admirado por sus riquezas, de un general aplaudido por sus victorias, ó de un magistrado conocido por sus talentos, seria de temer, que el deseo de agradar á sus sucesores, ó á su familia arrastrase mi lengua en este dia, y que dirigida por la adulacion y la lisonja, me obligase á formar un elogio quanto mas profano, tanto mas ageno de la magestad y decoro del santuario. Pero gracias al Señor, y á mi fortuna, que yo solo debo hablar en este dia de unos hombres oscuros por su nacimiento, desconocidos por su patria, sin representacion por sus dignidades, empléos ó riquezas, y solo conocidos y acreedores á nuestras alabanzas por el zelo de la Religion, por el amor al Soberano, y por la sangre tan generosamente derramada por la defensa y por la libertad de la nacion y de la patria. ¿Qué han hecho pues por nosotros los valerosos soldados muertos en la guerra? ¿De quantos males nos ha librado su heroísmo? ¿Quanto les ha costado tan he-

b

(1) *Cantic. cap. 6. 9.*

royca hazaña? Ved aquí tres preguntas, que contienen en compendio toda la grandeza del beneficio que hemos recibido, y todos los motivos que los han hecho acreedores á nuestra gratitud, y dignos de una fama y memoria que dure para siempre. La vida, la honra, la hacienda, la familia, la patria, las leyes, el Soberano, la Religion, ved aquí quanto el hombre estima y ama en este mundo, quanto la sociedad tiene de apreciable dentro de su seno, por quien el hombre sacrifica toda su quietud y su descanso, á donde van á parar todos sus deseos y conatos, y todo lo que nos han conquistado con su valor y su heroismo aquellos hombres generosos, que á semejanza de Eleázaro, hermano de los insignes Macabeos, no han dudado exponerse al mayor de todos los peligros, para asegurar la libertad de su pueblo, y adquirirse de este modo un irrefragable derecho á un honor, fama y gloria sempiterna (1).

Con efecto: ¿qual era nuestra situacion, y aun la de toda la España, ántes que estos esforzados campeones con su valor y con su espada detuviesen, y aun fixasen la voluble rueda de nuestros infortunios y desgracias, que tan rápidamente sucedian las unas á las otras? ¡Ah, tristes y lamentables dias del mes de mayo, quanto mas claros y brillantes por la naturaleza, tanto mas cubiertos de luto, de negras y espesas sombras de tristeza para nuestra España! ¡Qué noticias tan trágicas! ¡Qué novedades tan terribles y tan funestas! ¡Qué oscuridad y confusion en los entendimientos! ¡Qué amarguras en el corazon! ¡Qué timidez en los espíritus! ¡Qué palidez en los semblantes! ¡Qué silencio tan sospechoso! ¡Qué miradas tan melancólicas! ¡Qué palabras tan llenas de temor y sobresalto apenas se permitian proferir á nuestros lábios! Un monarca orgulloso, impio é insolente abusaba de nuestra bondad y nuestra paciencia para nuestra ruina. Un exér-

(1) *Machab. 1. cap. 6. 44.*

cito numeroso , aguerrido , y arrogante con sus victorias ocupaba nuestras plazas y fortalezas , y hasta la misma capital de nuestro reyno. Una multitud de hijos de iniquidad conspiraban contra su patria , como en tiempo de los Macabeos (1) , y teniendo ocultas y criminales correspondencias con el Antíoco de nuestro siglo , hacian una horrible traicion á su Religion , á su Soberano y á su patria ; y sacrificando su honor y su conciencia , obraban con una exécrable malicia de acuerdo y de concierto con nuestros enemigos. Un soberbio Aman , digno de la exêcracion de todos los mortales , tenia preocupado al mas bondadoso Asuero (2) , y sin haber una Esther que lo impidiese , tenia ya aplazada la esclavitud y muerte civil del pueblo de Israel. Un alevoso Stilicon , un traidor Rufino , empapado su malvado corazon en el veneno de la mas negra perfidia , habia llamado hasta el interior del reyno á una nueva nacion (3) de feroces scitas , enemigos declarados de su Soberano y de su patria , para levantar el coloso de su ambicion y de su avaricia sobre las ruinas y escombros de nuestra Monarquía. El mas amable é inocente de nuestros Reyes habia sido engañado con esperanzas lisonjeras por el mas vil , pérfido y astuto de todos los tiranos , y seducido con las halagüeñas promesas de la felicidad de sus vasallos , único móvil y centro de todos sus deseos , habia sido arrebatado de nuestra vista. Las esforzadas tropas , que con su valor y con su espada nos ponian á cubierto de todo insulto , habian sido arrancadas de nuestra península , para contribuir con su sangre á la ambicion y maquinaciones de un nuevo Nabucó , que pretende el señorío de toda la tierra (4) : para que mutilada Es-

b 2

(1) *Cap. 1. 12.*

(2) *Esth. cap. 3. v. 1. ad 12.*

(3) *Ludov. Vives in Praemonit. ad comment. Aug. De civ. Dei.*

(4) *Judith. cap. 2. 3.*

pañña en su cabeza y en sus brazos, quedase como una inérme estatua, hecha el oprobrio, la irrisión, el juguete del mas atroz de todos los tiranos.

La España toda se hallaba en aquella triste situación, en que el Profeta Oséas habia visto en espíritu al pueblo de Israel, es decir, sin rey, sin príncipes, sin soldados, sin armas, sin erario, y dominada de un ejército de hereges, de judios, de apóstatas, de atheos, de libertinos, de hombres sin religion y sin vergüenza, temia por instantes verse tambien privada de leyes, de templos, de altares, de sacrificio, de (1) sacerdotes, y aun de poder invocar libremente el nombre adorable de Jesucristo, de su Purísima Madre y de sus Santos. ¡ Ah! ¡ Qué no tuviera yo en este dia las sublimes ideas, los tiernos sentimientos, las afectuosas expresiones, los patéticos afectos del Profeta Jeremías, hombre ilustrado de Dios, para pintar con los mas vivos colores las desgracias y calamidades de Jerusalem y de su pueblo! Yo os haria ver entonces la infelicidad de nuestra España, y la esclavitud de su capital en la ocupacion de Jerusalem y de toda la provincia por los caldeos: y comparando la soberbia de Napoleon con la de Nabucodonosor, la impiedad de Murat con la de Nabuzardan, la ferocidad de los franceses con la crueldad de los asirios, y la brutal impiedad de los unos con la bárbara irreligion de los otros, vosotros veriais (2) los mismos insultos contra la Religion, las mismas atrocidades con sus ministros, el mismo desprecio con la grandeza, la misma codicia por sus tesoros, los mismos ultrages al santuario, igual opresion en el pueblo, y las mismas brutalidades contra el pudor, la honestidad y la decencia. Yo exclamaria con el mas tierno sentimiento, y mezcladas mis expresiones con mis lá-

(1) *Os. cap. 3. 4.*

(2) *IV. Reg. cap. 25. & Jerem. cap. 52. & Thren. cap. 5.*

grimas, diría con el Profeta: ¡ Ah! ¡ Cómo se halla sola y desamparada de sus hijos la ciudad populosa de Madrid: como se lamenta desnuda de su mejor ornato con la ausencia de su Rey la señora de las gentes, y la princesa soberana de las provincias se mira esclava de unos hombres viles, sujeta á las mas vergonzosas y exorbitantes contribuciones y tributos! Sus enemigos se han abrogado su dominio: ellos se han enriquecido con sus despojos (1): él ha puesto su insolente mano en todas sus preciosidades y riquezas. El Señor la ha privado de toda su gloria en el día de su ira: su Rey y sus Príncipes han sido transportados á una region extraña: sus leyes son atropelladas con desprecio, sus magistrados son oprimidos con violencia, sus matronas insultadas con descaro, sus doncellas humilladas con ignominia, su pueblo degollado con inhumanidad: y como si no bastase para saciar la crueldad de estas fieras los ultrages hechos á la sociedad, ellos se han burlado de su Religion, insultado á su ministros, degollado á sus sacerdotes, y el nombre santo del Señor es blasfemado á todas horas por estos monstruos infernales. (2)

Desgraciada Madrid, infeliz España, ¿ qué te queda que esperar para en adelante? el Señor te ha humillado por tus pecados, tus amigos te han vendido con perfidia, tus mismos hijos te han hecho traicion; tus ancianos, y tus jóvenes han sido muertos sin misericordia en el recinto de tus murallas, tus enemigos te insultan con desprecio, y arrebatados de una alegría mezclada de insolencia, exclaman y dicen con feroz orgullo: ¡ Ah! ¿ es esta la ciudad tan celebrada por su hermosura, tan temida por su poder, tan famosa por sus riquezas, el gozo, la alegría, el encanto de España, y de la Europa? *¿ Haec cinè est urbs perfecti decoris, gaudium universae ter-*

(1) *Thren. cap. 1. et sequentibus.*

(2) *Isai. cap. 52. 5.*

rae? Tus enemigos se regocijan con tus desgracias, tu esclavitud es para ellos un feliz agüero de la ruina de todo el reyno, y poseidos de un feroz entusiasmo con tan rica presa, se felicitan los unos á los otros por haber visto aquel dia tan deseado por su impiedad, por su codicia, por su ambicion y por su soberbia. *En, ista est dies, quam expectabamus: invenimus: vidimus.* (1) Provincias todas de la mas vasta y opulenta de las monarquías, vosotras vais á experimentar muy en breve la suerte desgraciada de vuestra capital. Noble, rica, abundante Andalucía, una terrible tempestad se empieza ya á formar para tu ruina. Unas águilas rapaces extienden ya sus alas para intimidarte con su sombra, y hacerte presa de sus picos y sus uñas. Pero no, no temas, no te acobardes, no pierdas tu noble y religiosa confianza en el poder del Dios de los exércitos, y en la proteccion de su Santísima Madre. Clama, llora, suspira, ruega, y revístete de tu nativo heroyco valor y fortaleza. El Señor te va á escoger por instrumento de su gloria. El suscitará enmedio de tí unos jueces sábios, prudentes, valerosos, incorruptibles, que te librarán de las garras rapaces que te devoran. (2) Sevilla, la grande, la opulenta, la inmortal Sevilla, levantará la primera de todas el estandarte de la lealtad, y de la religion; y su voz, mas poderosa y eficaz que la de Saul (3) contra los Ammonitas, reunirá con una celeridad increíble el espíritu de toda la nacion, contra los enemigos de la religion y del estado. España, la oprimida España, pasará en un solo momento de un estado de consternacion, de timidez, de abatimiento, á una exáltacion de valor, de zelo y de patriotismo. El Señor suscitará en ella muchos Othonieles, que fortalecidos por su espíritu, hu-

(1) *Thren. cap. 2. v. 1. 16.*

(2) *Judic. cap. 2. 16.*

(3) *I. Reg. cap. 11. v. 1. 7.*

millarán la soberbia (1) de Cusam, Rey de la Siria. Tú verás en medio de tus campiñas muchos Aodes, que peleando á un mismo tiempo con las dos manos del valor y de la prudencia, harán resonar la trompeta de la libertad en todas tus provincias, y confundirán la soberbia de Eglon, y de los Moabitas (2) Barac, y Dévora, esto es, la Purísima María, y nuestro invicto (3) Patrono y Apostol Santiago, ó el Santísimo Fernando, conducirán nuestras visonas tropas á las orillas del Betis, y con ellas aterrarán al insolente y fiero Sísara Dupont, orgulloso con sus primeras victorias, y llenarán de confusion, de rabia y de despecho al impio Jabin, que oprimia al escogido pueblo. No te faltarán Gedeones, que con un pequeño número de tropas, destrozarán los grandes y (4) numerosos exércitos de Madian, y de Amalec, que como voraces langostas cubrian toda la tierra de promision. Aunque los Ammonitas, atravesando el Jordan, talen y destruyan los campos de Ephraim, de Benjamin, y de Judá: es decir, aunque los franceses, atravesando el Guadalquivir talen, quemén y saqueen los campos y las ciudades de Córdoba, de Jaen y de Granada; no temas, no desconfies; detesta tus culpas, llora tus pecados, clama sin cesar al Dios de las batallas, él llenará de su espíritu á un Jephthé y á los demas príncipes de Galaad, y protegiendo la justicia de su causa, entregará en sus manos el exército de Ammon, que habia invadido tu territorio (5) en los contornos del mismo rio. Cada uno de tus soldados será un nuevo Sanson delante de quien huirá un millar de Filisteos. (6) Aunque el An-

(1) *Judic. cap. 3. 10.*

(2) *Ibid. y. 12. 29.*

(3) *Cap. 4.*

(4) *Cap. 6. et 7. et 8.*

(5) *Judic. cap. 10. et 11.*

(6) *Cap. 15. 15.*

tíoco de nuestros tiempos, el hombre de pecado, é hijo de perdicion haya formado el infame proyecto de destronar tus Reyes, abolir tu Religion, esclavizar tu Pueblo, y repartir tus despojos y tus Provincias entre sus generales y satélites, no te faltarán un Matatias, un Judas Macabeo, un Jonatas, que capitaneando sus mas valientes patriotas, aterrarán á sus generales, destrozarán sus exércitos, libertarán su patria, vindicarán su religion, y tú tendrás la complacencia de ver á este famoso impio, que no cabe en todo el ámbito de la tierra, experimentar sobre su cabeza la terrible mano del Dios de las venganzas, y morir dentro de poco tiempo con una muerte infame, horrible y desastrada. (1)

Verdad es que el Señor ha permitido que se apodere por algun tiempo de tu capital, y de algunos otros pueblós y ciudades de la península. Verdad es que sus tropas han saqueado las ciudades de Cordoba, Jaen, Andujar y otros pueblós de tu comarca, como permitió en tiempo de Roboam (2), que Sesac, Rey de Egipto, saquease á Jerusalem y otros pueblós del reyno de Judá, y se apoderase de sus tesoros. Pero ¡oh España! ¡oh Andalucía! ¿No eras tú igualmente que la Judea acreedora á este castigo? ¿No habias provocado la justa ira del Señor con tus pecados y tus delitos? ¿Tu soberbia, tu vanidad, tus escándalos, tu disolucion, tu libértinage, no clamaban (3) hasta el cielo como los de Sodoma? ¿La ambicion de tus grandes, la codicia de tus plebeyos, la injusticia de tus magistrados, la relaxacion de tus sacerdotes, la disolucion de tus jóvenes, la indecente desnudez de tus doncellas, y tus matronas, la general corrupcion de todos los estados no habia llegado ca-

(1) II. Mach. cap. 9. 28.

(2) II. Par. cap. 12. 9.

(3) Gen. 18, 20. 21.

si á su colmo, como las iniquidades de (1) los Amorreos? Verdad es que aun no habias abandonado al Dios de tus padres como los Israelitas; verdad es que no habias aun vuelto las espaldas á la religion como tus vecinos; pero ignoras acaso que la avaricia es una paliada (2) idolatría, que allí está el corazón del hombre, donde está su (3) tesoro, que él se hace abominable (4) á proporcion de lo que ama, que él se forma un Dios de la pasión (5) que le domina, y que hay muy poca diferencia entre apostatar de la fe, ó juntar en uno la justicia con la iniquidad, la luz con (6) las tinieblas, la devocion con las pasiones, la ley de Dios con las máximas del mundo, y á Jesucristo con Belial? Pues ve aquí la verdadera causa de tus calamidades y desgracias: ve aquí la razon porque Dios ha permitido que el enemigo haya saqueado nuestras provincias: que se haya apoderado de unas riquezas, que solo servian para corrompernos: que hayamos en parte experimentado la desolacion y la ruina, para que entendamos, como lo dixo á Roboam un profeta, la grande diferencia que hay entre servir á Dios, ó servir á un Rey terreno: (7) para que evitemos el castigo, quitando los pecados, y para que con la noticia de los estragos y miserias que han sufrido otros pueblos y ciudades de nuestra España, vengamos en conocimiento de quanto nos ha librado la bondad y misericordia del Señor por medio de nuestros valerosos soldados y patricios.

Sentencia es admirable del gran P. S. Agustin, (8)

(1) *Gen. 15. 16.*

(2) *Ad Eph. cap. 5. 5.*

(3) *Math. cap. 6. 21.*

(4) *Os. cap. 9. 10.*

(5) *Ad Philip. cap. 3. 19.*

(6) *Ad Corint. II. cap. 6. 14. 15.*

(7) *II. Paralip. cap. 12. 8.*

(8) *Confes. lib. 2. cap. 7.*

que estamos obligados á dar gracias al Todo Poderoso, no solo por los bienes que nos hace, sino es tambien por los males y miserias de que nos libra y nos preserva. Nada mas comun en las santas Escrituras, nada mas freqüente en los Profetas, que poner á la cuenta de los favores dispensados al pueblo de Israel, los peligros y calamidades de que los habia librado por su misericordia, á contraposicion de los castigos executados en las naciones vecinas. Quando el Señor por medio de Moysés aterraba con asombrosos castigos la impiedad de Faraon, y la idolatría de los Egipcios con aquellas famosas plagas, que se refieren en el Exôdo, en nada parece pone mas cuidado, que en advertir entonces por boca del mismo Moysés, y despues por la de otros escritores sagrados, que mientras las aguas del Nilo eran convertidas en sangre, mientras que las ranas hervían sobre la tierra, mientras que la peste, el rayo y el grani- zo hacian los mas terribles estragos en los anima- les, en los arbolados y las mieses; mientras que las llagas, las moscas y los mosquitos incomodaban á los enemigos del escogido pueblo; mientras que unas horrorosas tinieblas privaban de la luz del día á los que se habian hecho indignos de ella por sus delitos; mientras que finalmente el Angel exterminador quita- ba la vida en una noche á todos los primogénitos de los Egipcios: en el mismo tiempo los hijos de Israel miraban desde léjos el azote (1), y daban gracias al Todo Poderoso, porque no se extendia á ellos la aflic- cion, la plaga y el castigo: *quia non et ipsi eadem passi erant, magnificabant te::: et::: quia non laede- bantur, gratias agebant.* (2) ¿Y no es idéntica en to- das sus partes la situacion en que nos hallamos, li- bres, por la misericordia del Señor, de las desgracias y calamidades que han experimentado nuestros veci-

(1) *Exod. cap. 9. 7. 26. et 10. v. 23.*

(2) *Sap. 18. 1. 2.*

nos? Ah! ¿Qué fuera de nosotros si esa multitud de bestias fieras, á quienes han quebrado las uñas y los dientes el valor y esfuerzo de nuestras tropas, se hubieran derramado por toda la provincia? ¿Si esos fieros monstruos, que saliendo de la Francia armados del hierro y de la impiedad, se dexaron ver con asombro en la Andalucía, hubieran talado nuestras mieses, viñas y olivares, como en otro tiempo lo practicaban los hijos de Madian (1) con los Israelitas? ¿Si estos feroces hunnos, si estos brutales wándalos, si estos salvages de la Europa, divididos en varias partidas de ladrones, de vandoleros, y de asesinos se hubieran internado en nuestras provincias, sin respetar lo sagrado ni lo profano, llevando por todas partes delante de sí la muerte, el fuego, la desolacion, la ruina y el estrago? ¿Si esas horribles langostas, vomitadas por el pozo del infierno, envueltas entre el humo de la ignorancia, de la irreligion y de la barbarie; con rostro de hombres por lo que se jactan de ilustrados y de políticos; con cabellos de muger por sus disoluciones y torpezas; con dientes de leon por su fiereza y sus crueldades; con corazas de hierro por la dureza de sus corazones; con cola de escorpion por el activo veneno de sus falacias y su perfidia: ministros de aquel malvado Rey, angel del abismo, cuyo carácter y nombre propio es la ruina, la desolacion, el exterminio, se hubiesen dexado caer, aunque hubiese sido por corto tiempo, sobre nuestros pueblos, nuestras ciudades y nuestras campiñas? (2)

Ah! Nosotros hubiéramos visto, si el dolor y el sentimiento no nos privaban antes de la vida, destruidos nuestros campos, talados nuestros árboles, consumidas nuestras mieses, robados nuestros ganados, desoladas nuestras huertas, y perdidas para siempre nuestras esperanzas. Nosotros hubiéramos visto incendia-

c 2

(1) *Judic. cap. 6. 3. 4.*(2) *Apocalip. cap. 9. à v. 2. ad 11.*

dos nuestros pueblos , arruinadas nuestras casas , saqueadas nuestras riquezas , destrozados nuestros mas preciosos muebles , y un enemigo feroz , arrogante y orgulloso , insultar nuestras calamidades , y reirse en nuestras desgracias. Nosotros hubiéramos visto insultados nuestros magistrados , holladas nuestras leyes , burlados nuestros grandes , mofados nuestros ancianos , esclavizados nuestros jóvenes , vendidos los mas tiernos infantes , y atropelladas todas las leyes del pudor y de la honestidad : el bello sexô hubiera sido :: pero no , corramos un velo sobre tan lamentable escena , y avergoncémonos nosotros de referir lo que ellos no han tenido vergüenza de executar. Nosotros finalmente hubiéramos visto ; pero antes pedid prestados al ayre sus ecos , y al mar sus aguas , para convertirlas en lágrimas y en gemidos. Revestios de un corazon mas duro que el bronce y que las piedras , sino quereis desfallecer con la fuerza del dolor y el sentimiento. Nosotros hubiéramos visto profanados nuestros templos , convertidos en establos nuestros altares , rotas las aras sagradas , robados los sagrados vasos y ornamentos , maltratados y aun muertos sus ministros en las puertas del Santuario , arrastradas y hechas pedazos las imágenes de los Santos y de María Santísima : y lo que no puede concebirse sin un dolor extremo , ni proferirse sin lágrimas de sangre : nosotros hubiéramos visto con nuestros mismos ojos , á nuestra misma presencia , en desprecio y burla de nuestra sagrada Religion , romper á golpes (¡ qué horror !) los sagrarios y tabernáculos del Santísimo , y tomando , como otro impio (1) Baltasar , en sus indignas y sacrílegas manos las custodias y los copones , rociar por el suelo con algazara , pisar , escupir y blasfemar el precioso , adorable é inmaculado Cuerpo y Sangre de nuestro verdadero Dios y Redentor Jesucristo. (2) To-

(1) *Dan. cap. 5. 2. 3. 4.*

(2) *Psalm. 73. 6. 7.*

do esto hubieran hecho estos malvados hereges, estos pérfidos judios, estos infames apóstatas, estos impios atheos, estos insolentes libertinos, estas furias infernales con semejanza de hombres, porque todo esto y mucho mas han executado en Córdoba, en Jaen, en Anduxar, en Cuenca, en Cataluña y otros pueblos y ciudades de nuestra desgraciada península.

Pero sino lo han executado así en nuestra ciudad, sino habemos experimentado iguales calamidades y desgracias, si habemos tenido la complacencia de ver humillados, confundidos, encadenados estos lobos de la Arabia, estos leones de la Libia, estos tigres de la Hircania: si habemos visto abatido el vuelo, quebradas las alas de estas decantadas águilas, devoradoras de toda la Europa: desarmados y reducidos á la clase de viles prisioneros estos tan fastidiosamente repetidos, y tan importunamente preconizados vencedores de Marengo, de Austerlitz, de Jena y de Eiland: *miser ricordiae Domine, quia non sumus consumpti, quia non defecerunt miserationes ejus*: (1) gracias á la misericordia del Señor que nos ha preservado de su furia, que ha dado á conocer enmedio de nosotros las riquezas de su bondad, y de su misericordia: que en un solo dia ha privado á este fiero Sennacherib de todo su ejército: (2) que ha humillado la soberbia de este blasfemo Rábsaces: (3) que ha desconcertado todos los proyectos de este impio Antíoco: (4) que ha querido suscitar enmedio de nosotros unos jueces llenos de prudencia, unos generales dotados de talento, y unos soldados, que penetrados de religion y de patriotismo, han sabido conservarnos la libertad con su valor, procurarnos la tranquilidad con su denuedo, fixar el curso de sus triunfos, y de sus victorias con

(1) *Thren. cap. 3. 22.*

(2) *IV. Reg. cap. 19. 35.*

(3) *Cap. 18. 30. 35.*

(4) *II. Machab. cap. 9. 4.*

su heroismo, y comprarnos la verdadera paz y felicidad con su sangre y con su muerte. Estos son aquellos valientes patriotas, que á semejanza de las tribus de Zabulon y Nephtali se ofrecieron voluntariamente al mayor de todos los peligros, confundieron la soberbia de nuestros opresores, y salvaron las reliquias de su pueblo, peleando en ellos y por ellos el Dios de las batallas. (1) Estos son aquella semilla santa por cuya mano el Señor ha obrado la salud (2) en medio de Israel. Estos son aquellos generosos guerreros, que viendo el inminente peligro de su Religion y de su Patria, resuelven en su corazon morir antes con las armas en las manos, que ser unos ociosos espectadores de la ruina del santuario, y de su pueblo: *melius est, nos mori in bello, quam videre mala gentis nostrae, et sanctorum.* (3)

Quan dignos son por tanto de nuestras alabanzas, quan acreedores á nuestra gratitud y magnificencia, y como debemos conservar la memoria de sus nombres, transmitiéndola de generacion en generacion hasta la mas remota posteridad. Ellos han muerto, es verdad. ¡Pero qué muerte mas gloriosa que aquella que aterra al enemigo, que liberta la patria, que la nacion llora, y que consagra á la religion! Ellos han muerto; pero su memoria vivirá para siempre en el corazon de todos los verdaderos españoles. ¡Qué alegría para los padres saber que sus hijos han contribuido con su sangre á la gloria de la Patria, del Soberano, y de la Religion! ¡Qué consuelo para el hijo saber que si ha perdido á su padre, él ha quedado heredero de sus triunfos, de sus aclamaciones, y sus virtudes! ¡Qué incentivo para el hermano, que á semejanza de Simon Macabeo, puede gloriarse de que todos sus hermanos han sacrificado sus vidas por la de-

(1) *Judic. cap. 4. 15.*

(2) *I. Machab. cap. 5. 62.*

(3) *Cap. 3. 59.*

fensa de la patria, y que á exemplo de ellos, él quiere mostrarse digno de su nombre, y de su sangre! (1) Ellos han muerto; pero el campo mismo del honor, donde han comprado con sus vidas la libertad de la patria, será un eterno monumento de su piedad, de su valor, y de su heroísmo. El decrepito anciano, apoyado sobre su báculo, al pasear el campo de batalla, donde han sacrificado sus vidas nuestros esforzados héroes, con voz trémula, pero generosa, dirá á sus hijos y á sus nietos: aquí, aquí, hijos míos, aquí es donde el Cielo peleó contra nuestros enemigos (2): donde quedó sepultado el orgullo de la Francia, y asegurada para siempre la libertad de la España, la quietud de nuestra provincia, y la santidad de nuestra religion. La débil matrona, llevando de la mano á su pequeño hijuelo, le hará anotar el día de tan señalada victoria, y le enseñará á levantar sus inocentes manos al Cielo por las almas de aquellos valientes patriotas, que no dudaron morir cubiertos con la sangre de los enemigos de su Soberano, y de su Patria. El labrador honrado, el rústico pastor, sentados á la sombra de un olivo, ó de una peña, mientras su ganado labra la tierra, ó parece, sin que nadie le inquiete por los campos, cantarán alegres y festivos las alabanzas de aquellos héroes que les procuraron esta dulce satisfacción: y que como otros robustos Sansones, supieron labrarse un sepulcro tan glorioso con la ruina de tantos Filisteos. (3) El diligente pasajero suspenderá gustoso su jornada, para contemplar con lágrimas de gozo y de alegría, aquella dichosa tierra regada con el sudor y sangre de tantos héroes. El ministro del Santuario, al tender su vista por los campos de Córdoba, de Jaen, de Menxibar y Baylen, elevará su espíritu al Todo Po-

(1) Cap. 13. 3. 4. 5. 6.

(2) Judic. cap. 5. 20.

(3) Cap. 16. 30.

deroso, dará gracias al Dios de las victorias, y arrebatao de un religioso entusiasmo, dirigirá sus fervientes oraciones por el eterno descanso de los que á costa de su sangre, y de sus vidas, aseguraron la magestad de las leyes, la santidad de la Religion, y el honor del Santuario. La Andalucía, España toda, no olvidará jamás este dia memorable, cuyas resultas le han sido tan ventajosas. Este es aquel afortunado dia contra quien nada podrán el tiempo, ni el olvido. Las provincias todas de nuestra España, celebrarán perpetuamente este dia de su libertad y de su gloria, con igual gozo y alegría que los Israelitas los dias de las Suertes, en tiempo de Estér y Mardoqueo. (1) Un solemne decreto fixará la atencion de la posteridad, como en tiempo de Judas Macabeo, para que todos tengan noticia de aquel dia memorable en que el pueblo de los creyentes, auxiliado del Todo Poderoso, triunfó del impio Nicanor, y de su orgulloso ejército. (2) La piedad de los españoles pondrá entre sus dias santos, el de la festividad de esta victoria, con mucha más razón que los Hebréos del tiempo de Judit agregaron al número de sus solemnidades el triunfo de aquella heroína, la libertad de Betulia, la derrota de los Asirios, y la confusion del mas orgulloso de todos los monarcas. (3) ¡ Oh dia diez y nueve de Julio, digno de ser escrito con letras de oro en nuestros anales! ¡ Campos de Menxibar, y Baylen, vosotros sereis mas famosos en la historia de nuestra libertad, que los de Marathón, y Platéas, en la de (4) los Griegos! ¡ Castaños, Reding, Coupigni, vuestros nombres resonarán en la España con mas aplauso que los de Milciades, Leonidas, y Temístocles en la Grecia! Sevilla, inmortal Sevilla,

(1) *Esth. cap. 9. 28. et sequents.*

(2) *II. Machab. cap. 15. 36. 37.*

(3) *Judith. cap. 16. 31.*

(4) *Justin. lib. 2.*

tú serás para España una nueva Atenas, que defienda nuestra religion, y nuestra libertad de estos feroces Persas que se jactaban de arruinarla. Su fuga de España, que como la de aquellos, será consiguiente á tan señalada victoria, (1) será tanto mas infame y vergonzosa, quanto su entrada en ella fue mas insolente, mas orgullosa, y mas terrible. La prudencia, la sabiduría, la rectitud de tantos Aristides, quantos son los individuos que componen tu Suprema Junta, harán que el *gran Emperador y Rey*, hasta aquí el terror de todas las naciones, venga á ser en adelante el oprobrio, la irrisión, el desprecio de la Europa. (2) Soldados todos: vuestro valor ha libertado la patria, vuestra fidelidad endulzará las cadenas de nuestro amado Soberano, vuestra memoria quedará eternamente grabada en nuestros corazones, y lo que vale mas que todo, vuestra piedad y vuestro zelo por la religion, os hace acreedores á que vuestros nombres sean para siempre escritos en el libro de la vida.

PARTE SEGUNDA.

U n motivo justo, una intencion recta, y un esfuerzo generoso hacen lícita la guerra que de otro modo sería un robo público, y santifican delante de Dios, y de los hombres la muerte de aquellos héroes, que son el instrumento de que se vale la justicia del Dios de las batallas, para castigar á los malos sobre la tierra. ¿Y quando han concurrido jamás motivos tan piadosos para santificar la guerra, segun las expresiones (3) de un profeta, como en la ocasion presente? La Patria, el Soberano, la Religion son los tres

(1) *Cod. hib.*

(2) *Id. lib. 3.*

(3) *Jerem. cap. 6. 4. et Joel. cap. 3. 9.*

grandes bienes de la sociedad, que á un mismo tiempo se han visto vulnerados con violencia, y atropellados con descaro y con artificio por el hombre mas malo y abominable de nuestro siglo. Una concurrencia de circunstancias, cada una mas crítica, y originadas las unas de las otras, habian reducido á la España á una situacion tan deplorable qual era la de Grecia, quatro siglos antes de la venida de Jesucristo. España, módelo en otro tiempo de valor, de religion y de política, habia degenerado en tal extremo, que apenas le quedaba mas que el nombre. La molicie y la indolencia esclavizaban el amor de la libertad; una multitud de almas venales se abandonaba al ocio y á la corrupcion; la religion solo conservaba la apariencia; la magistratura, y los empléos, eran la recompensa de la cábala, de la adulacion y de la baxeza; una tropa mal pagada, y descontenta se disminuia insensiblemente por sus continuas alteraciones y mudanzas; unos pérfidos y viles aduladores y lisongeros formaban una espesa nube al rededor del trono, y aun del santuario; y para colmo de nuestras desgracias, un favorito tan lleno de orgullo, como de incapacidad, dominaba el corazon del mas sencillo y bondadoso de nuestros monarcas. Entre tanto un hombre raro y singular, cuyos vicios, y cuyas virtudes civiles le hacen en igual grado digno de alabanza, y de vituperio; grande por sus talentos, elevado por su genio, favorecido de la fortuna, intrépido en sus empresas; un hombre astuto y combinator, que poseyendo el arte de dividir para mandar, segun el precepto del mas abominable de todos los políticos, (1) sabia sembrar disensiones entre sus vecinos, para aprovecharse de sus discordias; que engañaba á los unos con falsas promesas y lisongeras esperanzas, mientras sucesivamente acometia á los otros y los despojaba de sus estados; que solo observaba

(1) *Maquiabelo.*

sus tratados quando éstos no se oponian á sus intereses, baxo la detestable máxîma, de que los niños se engañan con juguetes, y los hombres con juramentos; que teniendo solo una apariencia de religion, la hacia servir con aparato á la seducion de los pueblos, y á la esclavitud de las naciones; que lisongeaba la ambicion de los poderosos para acometer con una insolente seguridad á los mas débiles; que daba y quitaba los cetros y las coronas á su arbitrio; que se hacia el mediador, y árbitro de las diferencias domésticas de los Reyes, para despojarlos con mas facilidad de sus dominios; un hombre, en fin, que jugando con la vida, con los intereses, con la libertad y con la religion de los demas hombres, invadia los reynos y las repúblicas, incendiaba los pueblos, saqueaba los templos, degollaba á sus semejantes, separaba á los padres de sus hijos, á las mugeres de sus maridos, á los hermanos de su familia; y como si fuesen rebaños de brutos animales, los trasladaba de unas regiones á otras, para oponerlos á sus enemigos, y hacerles servir como esclavos á su vanidad, á su loca ambicion y á sus conquistas; y despues de todo esto formaba confederaciones, convocaba asambleas, dictaba nuevas leyes y constituciones, en que se prometia la fortuna, la felicidad, la gloria á las naciones mismas que acababa de degradar con el mayor despotismo y vilipendio: tal es el carácter del tirano de la Grecia, Filipo de Macedonia, padre de Alexandro, pintado al vivo (1) por el historiador Justino, el modelo que Napoleon Bonaparte se ha propuesto para su conducta, y de quien ha copiado con perfeccion, y aun con ventajas, su desmedida ambicion, su seductora política y su orgulloso desigño de tiranizar la España y aun la Europa.

Este monstruo, vomitado para azote de la hu-

(1) *Justin. lib. VII. VIII. IX.*

manidad y de la religion, de entre (1) las amargas aguas, escarpados peñascos de la Córcega, enemigo disimulado é hipócrita de una nacion que tanto ha contribuido á su elevacion, y á sus victorias, depuesta ya la máscara de íntimo aliado, y fiel amigo, proyecta reducir la mas hermosa de todas las monarquías á una provincia de su tiránico y usurpado imperio. Un ejército numeroso, que habia hallado la mejor acogida en nuestra península, baxo el especioso pretexto de guarnecer nuestros puertos y fronteras de la invasion del enemigo, se habia apoderado de nuestras mejores fortalezas, é impuesto un yugo de hierro sobre la cerviz de los honrados é incautos españoles. ¡Desgraciada España, bien habias tú adivinado su perfidia! Pero tu innata fidelidad te obligaba á respetar las órdenes de un Gobierno legítimo, aunque débil y corrompido; y tu noble corazon no te dexaba creer que pudiese haber entre los mortales un hombre de tan viles, indignos y baxos pensamientos. Sus promesas infieles y dolosas habian sorprendido la candidez de nuestro Soberano, arrastradole con toda su familia y grandeza á los pies del Nabucodonosor de nuestros días, que arrancando con la mas descarada violencia, con una negra perfidia, hasta ahora nunca oida, el cetro y la corona de sus manos y de su cabeza, habia expuesto al Rey, y á los vasallos, al escarnio, el oprobrio y la irrision de toda Europa. Amado Fernando, ídolo de nuestros leales corazones, ¡quanto mejor te hubiera sido haber prestado oido al sordo grito de la nacion, y al innato sentimiento de tus españoles! Pero el deseo de su felicidad aceleró tu desgracia, y el amor de tus vasallos te ha precipitado juntamente con ellos, sin culpa tuya, en la mayor miseria. Tú pensaste ver á un hombre, y te hallastes con un monstruo. Tú corrias á abrazar á un amigo, y abrazaste á un Judas. Tú creiste visi-

(1) *Apoc. cap. 13. 1.*

tar á un monarca, y encontrastes un tirano. Tú buscabas un bienhechor, y diste con una fiera. Tú esperabas oír una voz encantadora, y escuchaste un infame cocodrilo. Buscabas un generoso leon, y diste con una astuta zorra; un hombre ingénuo, y has conocido un hipócrita; un corazon religioso, y has tratado con un impio; un emperador y rey, y has sido engañado por un Napoleon, que es la suma, el compendio, el domicilio y consumacion de todas las vilezas, delitos y maldades. Por su mandato unos gefes sin nacimiento, sin probidad, sin religion y sin honor, criados en la escuela de la disolucion, del despotismo y de la perfidia, dignos discípulos de tal maestro, invadian nuestro territorio, ajaban la nobleza, robaban las propiedades, esclavizaban el pueblo, y se burlaban y morfaban con desprecio de nuestra Religion y nuestras leyes. La España toda se miraba atónita y despavorida en aquella lastimosa y lamentable situacion, en que se miraba en otro tiempo la Judea, quando subyugada con dolo y con engaño por la perfidia del tirano Antioco, mas famoso por sus maldades, que por sus victorias, lloraba ocultamente, (porque no le era permitido quejarse) la pérdida de su libertad, la ocupacion de la ciudad santa, el desprecio de sus ancianos, la muerte desgraciada de sus jóvenes, el vilipendio de sus príncipes, el robo de sus propiedades, y la profanacion del santuario por los idólatras: *Sancta nostra, et pulcritudo nostra, et claritas nostra desolata est, et coinquinaverunt ea gentes* (1).

¿Quando se han visto jamas reunidas á un mismo tiempo causas tan justas, motivos tan piadosos, razones tan convincentes, incentivos tan plausibles y poderosos para excitar el zelo, para acalorar los ánimos, para despertar el espíritu de la nacion, para formar el patriotismo, y fomentando un noble y generoso entusiasmo, correr todos á las armas, y no

(1) *I. Machab. cap. 2. 12.*

sosegar un solo instante hasta clavar como Phineés en (1) los idólatras el puñal del zelo y de la ley en el corazon de los mas pérfidos y brutales enemigos de la Religion, del Soberano y de la Patria? ¿Qué restaba pues que hacer en tan amargas circunstancias, sino exclamar con el valeroso Matatías: *quò ergo nobis adhuc vivere?* (2) ¿Para qué queremos vivir en medio de tanta humillacion y vilipendio? ¿De qué nos servirá una vida mas propia de esclavos, que de hombres, y que solo puede conducir para aumentar y prolongar nuestras desgracias y nuestras miserias? Mas vale morir con honra con las armas en las manos, que ver con un ocioso abatimiento, con unas cobardes lágrimas los males que amenazan á nuestras vidas, á nuestra libertad, á nuestros intereses, á nuestras familias, á nuestra patria, á nuestro Soberano y á nuestra Religion. Sí, españoles: vosotros no podeis mirar con indiferencia la ruina de vuestra monarquía, el trastorno de vuestras leyes, el cautiverio de vuestro Rey, y la profanacion de vuestros altares. Sepa Napoleon, sino lo ha reflexionado hasta ahora, que un pueblo religioso, nunca es mas fuerte que quando se ve mas atribulado: que una nacion unida no puede ser conquistada: que siempre ha sido una loca temeridad despertar al leon dormido: que la Religion católica, léjos de apocar los espíritus, como tal vez lo habrá oido en la escuela de los incrédulos, los hace mas adictos al Soberano y á la patria; y que siempre ha sido invencible un pueblo, que se presenta en el campo de batalla movido del zelo de la religion, animado con la esperanza de una vida venidera, y puesta toda su confianza en la justicia de su causa y en la proteccion del Dios de los exércitos (3).

¿Y por qué no supondrémos nosotros en estos esforzados guerreros el mismo ardor por su libertad,

(1) *Num. c. 25. 7. 8.* (2) *I. Machab. c. 2. 13.*

(3) *I. Machab. cap. 3. 20. 21. 22.*

el mismo amor á su patria y el mismo zelo por su religion, que la escritura santa supone y alaba en las tropas del insigne Judas Macabeo (1)? ¿Por qué les negarémos igual confianza en Dios y en la justicia de la causa, que van á defender tan animosos? Por ventura ¿no es una misma la impiedad y la perfidia de este nuevo Antioco, uno mismo el orgullo y arrogancia de sus generales; uno mismo el ciego furor y bárbara crueldad de sus soldados; y en todos ellos las mismas malvadas intenciones de esclavizar la España, de robar, saquear, atropellar y destruir con furia diabólica igualmente lo sagrado que lo profano? ¿No estamos viendo en nuestros dias á un nuevo Nabucodonosor, emperador y rey de los Asirios, llenar de llanto y de tristeza, armar asechanzas segun el significado de sus nombres á la libertad de todas las naciones? ¿Qué desvanecido con las victorias que acaba de conseguir contra los reynos é imperios de Austria, Rusia y toda la Alemania, pretende el señorío de la Europa entera, y á este efecto envia sus mejores generales y soldados contra los reynos del Occidente, es decir, contra Portugal y contra España, con expreso mandato de sujetarlos á su nuevo imperio, y de apoderarse á sangre y fuego de sus mejores plazas y fortalezas? *Egredere adversus omne regnum Occidentis* (2)? ¿No estamos experimentando en Murat y sus subalternos un Holofernes y demas generales de los Asirios, que segun las intenciones de su amo, llevan por todas partes el engaño, el artificio, el terror, la ruina, la desolacion y exterminio: que se apoderan de las fortalezas: que saquean los pueblos, queman las mieses, talan los árboles, degüellan sin misericordia á toda clase de personas, sin distincion de estado, edad, ni sexò, sin que baste á mitigar su ferocidad la sumision de los moradores? ¿Qué poseidos de un arrogan-

(1) Cap. 3. 58. et alib.

(2) Judith. cap. 2. 5. 6.

te orgullo, extrañan con admiracion pueda haber hombres, que sin armas, sin ejército, sin pericia en el arte de la guerra, se atrevan á oponerse á su emperador y á sus ejércitos (1); y que dominados de la impiedad, de la irreligion y del ateismo, roban los templos, profanan los altares, destrozan las imágenes, envilecen el culto con el horrible proyecto de que el *grande*, el *irresistible*, el *omnipotente* Napoleon (asombraos Cielo y tierra de una blasfemia tan exécrable) sea temido, adorado y reverenciado como el único y solo Dios y Señor de todo el orbe (2)?

A vista de estas crueldades, de estos horrores, insolencias y blasfemias, nosotros debemos suponer en el corazon y lábios de nuestros esforzados guerreros, y aun de todo el pueblo español, la misma grandeza de fe, los mismos sentimientos de piedad, el mismo zelo por la religion, las mismas oraciones y confianza en la proteccion del Dios de los ejércitos, é igual resolución de perder sus vidas, ántes que abandonar las leyes de su patria, y ver los insultos y sacrilega profanacion de la verdadera religion de Jesucristo (3). Nosotros debemos suponer en nuestros generales el mismo valor, el mismo zelo por el Soberano, por la religion y por la patria; y que colocados al frente de sus generosos patriotas, los animan con las mismas expresiones de que se valia el insigne Judas Macabeo en el momento de entrar en batalla con los enemigos de su religion y de su pueblo: „ no te
„ mais esa multitud, que se os presenta, ni os aco-
„ barde el primer furor de sus ataques. Tened presen-
„ tes las antiguas misericordias del Señor para con la
„ España. Pelead el dia de hoy por la libertad de
„ vuestros hermanos. Manifestad vuestro valor con-
„ tra los enemigos de nuestro Soberano, de nuestras

(1) *Judith. cap. 3. et cap. 5. 27.*

(2) *Cap. 5. 29.*

(3) *II. Machab. cap. 7. 2.*

„leyes y de nuestra religion. Reanimemos en este dia
 „el espíritu del pueblo, el abatimiento de la nacion,
 „y cada uno de nosotros tenga presente en este dia
 „memorable, que del buen éxito de esta batalla es-
 „tá pendiente la conservacion de nuestra libertad, la
 „santidad de la religion, y la felicidad de toda Es-
 „paña (1).“ Animados con la voz de sus generales,
 llenos sus entendimientos de aquellas nobles ideas que
 inspiran el amor de la patria y el zelo de la religion,
 sus espíritus se engrandecen y se exáltan: se apodera
 de sus corazones una heroyca fortaleza, á quien no
 acobarda el peligro, ni aun la muerte. Una conducta
 tan atroz y tan abominable de parte de los france-
 ses, unos motivos tan justos y tan piadosos de par-
 te de los españoles, forman de cada uno de ellos un
 Josué grande segun su nombre, máxîmo para la salud
 y libertad de los escogidos: un esforzado Caleb, á
 quien no atemoriza la presencia de los que se tienen
 por invencibles gigantes: un robusto Sanson, que im-
 ponga terror á los Filisteos: un valeroso David, que
 postre la arrogante soberbia de Goliath; y un intrépido
 Eleázaro, que se arroje denodado al peligro y á
 la muerte por la libertad y gloria de su pueblo, y
 se adquiera en la campaña un nombre y fama sempiterna.
 ¡ Religion santa! tú les inspiras un valor heroyco:
 tú los animas á repeler la fuerza con la fuerza;
 y representándoles el peligro y males, que amenazan
 á sus mugeres, á sus hijos, á sus hermanos, y á todos
 sus parientes y patricios, llamas toda la atencion de
 sus espíritus hácia el desprecio, que estos infames
 ateos hacen de la santidad de tus máxîmas, y hácia
 aquella diabólica y como innata propension de profanar
 tu culto, tus ministros, tus ceremonias, tus altares
 y tus templos. (2).

(1) *I. Machab. cap. 3. 43. et cap. 4. 8. 9. et cap. 5. 32.*

(2) *II. Machab. cap. 15. 18.*

Tú les pones , sino en su boca y lábios , porque el tiempo no lo permite , al menos en su corazón y en sus espíritus aquellas mismas palabras con que los hijos de Israel invocaban la protección y misericordia del Todo Poderoso al verse repentinamente acometidos del formidable y aguerrido (1) ejército de Lisias , digno ministro y lugar teniente del mas malvado de todos los tiranos. Tus Santos , decian , han sido pisados y conculcados , tus sacerdotes humillados y envilecidos con desprecio , y ahora un ejército numeroso , compuesto de la escoria de todas las naciones , proyecta nuestra perdición y nuestra ruina. Tú solo , ¡ oh Señor ! sabes quanto es lo que piensan y maquinan contra tu pueblo. Tú solo sabes y conoces el odio que nos tienen , la malicia que los anima , las órdenes que traen , la codicia que los devora , la disolución que los arrastra á las mayores abominaciones y torpezas , y la impiedad que les inspira las mas horrendas profanaciones y sacrilegios. ¿ Como podremos nosotros resistirles , si tú no nos proteges con tu poder , ó Dios de las batallas (2) ? Ellos confían en la pericia de sus generales , en la destreza de sus caballos , en la multitud de sus carros , y de su artillería , y en la experiencia de sus pasadas victorias. Pero nosotros ponemos toda nuestra confianza en el (3) nombre de aquel Señor , que con razon se llama el Dios de los ejércitos , y á quien le es cosa muy fácil destrozár un ejército numeroso con un pequeño número de sus creyentes (4) , y aun destruir toda la máquina del orbe con sola una mirada (5). Escuchad , Señor , las blasfemas voces de vuestros enemigos y los nuestros , y mirad como camina entre ellos la impie-

(1) *I. Machab. cap. 3. 32.*

(2) *Y. 51. 52. 53.*

(3) *Psalm. 19. 8. 9.*

(4) *I. Machab. cap. 3. 18.*

(5) *II. Machab. cap. 8. 18.*

dad y la irreligion á cara descubierta. A ellos les han salido bien todos sus proyectos: ellos están insolentes con sus victorias: *ideo tenuit eos superbia*: por lo tanto están llenos de soberbia; y la maldad, el robo, el sacrilegio, la impiedad, el ateismo y el desprecio de toda religion es como un connatural efecto de su depravado y corrompido corazon. Sus pensamientos son infames, sus palabras son blasfemas, sus conatos se dirigen contra el Cielo, y sus obras cubren de escándalo y de horror toda la tierra (1). Levantad, Señor, vuestra mano poderosa contra ellos, hasta exterminarlos enteramente de la tierra: *leva manus tuas in superbias eorum, in finem* (2). Ellos han saqueado vuestros templos, profanado y hecho pesebre de bestias vuestros altares, burlado y hecho pedazos vuestras imágenes, degollados vuestros ministros, rociado por el suelo y pisado con desprecio el adorable Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo Jesucristo. Ellos han escogido siempre para sus malignas empresas los dias de vuestras mayores festividades; y todo su fin, todo su empeño, todos sus conatos se dirigen á borrar, si pudiesen, de sobre la tierra hasta el nombre de fe, de iglesia, de evangelio y de religion. Ellos han quitado de sus casas, de sus sitios públicos, de sus banderas y de sus estandartes la adorable y santísima Cruz, insignia del cristiano, y sustituido en su lugar unas decantadas águilas, símbolo propio y expresivo de su vanidad, de su impureza, de su rapacidad y de su soberbia. ¡Hasta quando, Señor, abusarán estos monstruos de tu paciencia! ¡Hasta quando os insultarán estos Ateos! ¡Hasta quando afectarán desconocerlos estos Faraones, estos Caribales, estos salvages de la Europa! Escuchad, Señor, que ya se dexa oír el ruido de las armas y caballos de tus enemigos y los nuestros; y los que te aborrecen co-

e 2

(1) Ps. 72. y. 6. 7. 8. 9.

(2) Psalm. 73. 3. 4. 5. 8. 10.

mo á justo Juez de sus delitos , vienen con mano armada para destruirnos : *ecco inimici tui sonuerunt : et qui oderunt te extulerunt caput.* (1) Ellos han formado un maligno y detestable proyecto contra tu pueblo , y contra el Santuario ; y todos á una voz conspiran para acabar con la Religion y con la España.

, Haced , Señor , con ellos como con Madian y
 „ Síara : como con las tropas de Jabin en el arroyo
 „ de Cison. Dispersadlos como á éstos en el campo
 „ de Endor ; y haz que sus cadáveres sirvan de estier-
 „ col para engrosar la tierra. Pon á sus generales co-
 „ mo á Oreb y á Zeb ; como á Zebeé y Salmana ,
 „ príncipes de los Madianitas , que intentaban apro-
 „ piarse las riquezas del Santuario , y la tierra que tú
 „ diste al verdadero pueblo de Jacob. Haced , Señor ,
 „ que huyan de nuestra presencia con la velocidad que
 „ corre una rueda disparada , y con la ligereza de una
 „ leve paja agitada por el viento. Desaparezcan de
 „ nuestra vista con la prontitud con que un grande
 „ fuego reduce á cenizas la espesura de una selva ; y
 „ con la facilidad que una crecida llama abrasa en un
 „ momento los árboles y aun las piedras de los mon-
 „ tes. Abate su arrogante orgullo con una capitula-
 „ cion ignominiosa : quizá de este modo confesarán la
 „ gloria de tu nombre. Avergüencense y queden con-
 „ turbados con su derrota para siempre : confúndanse
 „ y perezcan á nuestras visofias manos estos decanta-
 „ dos guerreros ; y acaben de conocer estos Ateos ,
 „ que tú solo eres el verdadero Señor por excelencia ;
 „ el único *Omnipotente Altísimo Irresistible* (2) en el
 „ Cielo y en la tierra. No entregueis , Señor , á estas
 „ bestias feroces á los que te adoran , y no desampa-
 „ reis en este dia á los que confiesan la gloria de vues-
 „ tro santo Nombre. (3) Levantaos en nuestro au-

(2) *Psalm.* 82. 3. 4. 5.

(2) *Psalm.* 82. á y. 10. *ad finem.*

(3) *Ps.* 73. 19. 22. 23.

„xílio ; oh Dios Omnipotente ! y volved por nues-
 „tra causa , que es la misma en el día , que la vues-
 „tra. No olvidéis jamás las blasfemas voces de vues-
 „tros enemigos ; porque su altanería , su orgullo y su
 „soberbia , va siempre creciendo con sus victorias“
 Aterrad con vuestro brazo á este impio Faraon ; ba-
 xe al profundo como una piedra : (1) y anegad en
 un mar de sangre sus insolentes tropas. Confundid á
 este desvanecido Nabuco enmedio de su misma corte,
 y no quede uno de sus soldados que lleve la no-
 ticia de su total derrota. (2) Enviad vuestro Angel
 exterminador contra este soberbio Senacherib ; (3) con-
 tra este blasfemo Rabsaces , que os quiere confundir
 con los Dioses falsos , y que insulta fiado en sus ge-
 nerales y sus exércitos vuestro poder y vuestro nom-
 bre. (4) Ellos se dicen los unos á los otros : ahora
 que no tienen Rey ni Príncipe que los acaudille y los
 gobierne : ahora que privados de todo auxílio por nues-
 tra perfidia , nadie tienen á su favor que pueda ayu-
 darles y sostenerlos : no desperdiciemos este momento
 tan favorable : démonos prisa á consumir su esclavi-
 tud y su ruina ; y borremos para siempre de la me-
 moria de los hombres , del catálogo de las naciones,
 hasta el nombre odioso por su supersticion y su fa-
 natismo de andaluces , y de españoles : *non habent prin-*
cipem , et adjuvantem : nunc ergo expugnemus illos , et
tollamus de hominibus memoriam eorum. (5) Pero no-
 sotros clamaremos al Cielo , y el Señor se apiadará
 de nuestra situacion : y acordándose de sus antiguas
 misericordias con nuestros padres , quando sacudian el
 yugo de los Sarracenos , batirá el día de hoy por me-
 dio de nosotros el orgulloso exército de nuestros ene-

(1) *Exod. cap. 15. 4. 5.*(2) *Judith. cap. 15.*(3) *IV. Reg. cap. 19. 35.*(4) *Cap. 18. 34. 35.*(5) *I. Machab. cap. 12.*

migos; y estos insolentes libertinos, azote de la humanidad y de la religion, acabarán de conocer á pesar suyo, con ignominia y confusion de su vanidad y de su soberbia, que hay un Dios y Señor del Cielo y de la tierra, que redima, salve, y dé la mas completa victoria al verdadero pueblo de Israel. (1)

Animados con estas esperanzas, llenos de aquella constancia y fortaleza, que solo saben y pueden inspirar el amor de la libertad, el zelo de la religion, y una firme resolucion de morir por sus leyes, por su Soberano, y por su Patria: ¡ah! ¡con qué valor y denuedo se dexan caer sobre el enemigo! Como la osa á quien han arrebatado sus cachorrillos; como el tigre quando se mira acosado de los perros y de los cazadores; como el leon que fatigado de la hambre brama y ruge á vista de la presa; así nuestros esforzados campeones se revisten de valor y de corage, con la presencia del ejército de los contrarios. Diriais al verlos, que el espíritu del Dios de las batallas los habia llenado, como á Sanson, de su fortaleza, para humillar y confundir á estos infames Filisteos. (2) Creeriais ver en cada uno de ellos un animoso Jonatas, que asistido de superior impulso, se mete por los reales de sus enemigos, y quitando la vida á quantos se le ponen delante, derrama el terror y la confusion en todo el ejército contrario. (3) Admirariais en todos ellos un escogido ejército de héroes, que comandados por un nuevo Josué, pelea la mayor parte del dia contra los Amalecitas, hasta conseguir la victoria mas completa, mientras que Moysés, acompañado de Aaron, y Hur, levanta sus manos al Cielo: es decir, mientras que el magistrado, y el sacerdocio, acompañados de todo el pueblo, invocan la proteccion del Dios de los ejércitos para la derrota

(1) *I. Machab. cap. 4. 10. 11.*

(2) *Judic. cap. 15. 14.*

(3) *I. Reg. cap. 14. á y. 6. ad 15.*

y confusion de sus enemigos. (1) Para contemplar este grande suceso mas de cerca, trasladémonos en espíritu á los campos de Baylen, y colocados sobre uno de sus cerros ó colinas, miremos con atencion y con asombro, los últimos esfuerzos de la impiedad, y de la religion. Entonces, quando el hábil y fiero Dupont considerándose encerrado entre dos fuegos, se apresura y adelanta desde la media noche, para sorprender á una parte de nuestro ejército: quando nuestros diestros generales con una celeridad increíble forman su línea de batalla para contener el audaz y osado furor del enemigo: quando nuestros valientes guerreros, ocupando cada uno el lugar que le corresponde, oponen en sus generosos pechos un muro impenetrable á los repetidos ataques de sus contrarios: entonces quando volando con suma rapidez la muerte, en globos de hierro y plomo, sobre los dos ejércitos, apenas tiene tiempo para descargar su fatal guadaña sobre las vidas de los hombres; quando el estrépito de la artillería, la veloz carrera de los caballos, el ruido de los clarines y de las caxas, la voz de los generales, la grito de los soldados, formando un confuso y pavoroso estruendo, no dexan oír las quejas y los lamentos de los heridos y de los moribundos; quando una negra y espesa nube de humo, y de polvo, que se interpone entre los dos ejércitos, impide la vista de unos horrores, que solo pueden justificar el zelo de la religion, y la venganza de los insultos hechos al Soberano, y á la Patria; entonces finalmente, quando segun las expresiones del segundo de los Macabeos, (2) el valor y la fortaleza, iban á ser los árbitros de nuestra suerte, y las armas el único medio, y último recurso para poner á cubierto en el mas inminente peligro la libertad de la nacion y del santuario; veriais á nuestros es-

(1) *Exod. 17. 11. 12. 13.*

(2) *II. Machab. cap. 15. 17. 18.*

forzados campeones, que teniendo siempre delante de su vista las magníficas imágenes de la libertad, el honor, la ley, el Soberano, la Religion, la Patria, rugen como leones sobre los esquadrones enemigos, fuerzan sus puestos, rompen su línea, arrollan sus columnas, destrozán su caballería, arrebatán sus águilas, derraman el terror, la confusion, el desórden sobre unas tropas que parecían, hasta ahora, tener encadenada la victoria; y armados en lo exterior con el fusil y con la espada, y en el interior con el zelo de la Religion y de la Patria, ó triunfan victoriosos, ó mueren como héroes, obligando al enemigo á una capitulacion ignominiosa; dexando sus cuerpos cubiertos de gloriosas heridas en el campo de batalla, y volando sus almas á recibir el premio de los justos, debido á su valor, á su heroismo, á su lealtad y á sus hazañas.

Así murieron unos hombres, que desde hoy en adelante serán la honra de la nacion, el encanto de la Patria, las delicias del Soberano, la gloria de la Religion, y la felicidad de toda España. ¿Qué muerte mas gloriosa, dice el Nacienceno, que aquella que por tan breves momentos compra una larga, feliz y eterna vida en la presencia de Dios y de los hombres? (1) ¿Qué triunfo mas magnífico, exclama el padre S. Bernardo, que aquel en que la Religion arma al soldado, la fe le hace inexpugnable, la caridad le anima, la esperanza de una eterna vida quita todo miedo; dondè sus enemigos lo son tambien de Dios, dondè Jesucristo asiste en los combates, dondè la victoria es don del Cielo, y dondè es mas ventajoso el morir que el sobrevivir á la batalla? *Mors tanto pretiosior, quanto et gloriosior.* (2) ¡Oh vida segura con la pureza de la conciencia! ¡Oh glorioso combate, dondè la muerte es esperada sin miedo, deseada con

(1) *Orat. in laud. mart.*

(2) *In exhortat. ad Milit. templi.*

dulzura, y recibida con devocion ! ; Oh dichosa guerra, donde Jesucristo es la causa de pelear ! Alégrate, ó esforzado guerrero, porque aun vives despues de haber triunfado del enemigo ; pero regocíjate, gloríate sobre todos, tú, que has muerto en el campo de batalla, y desde él has volado á unirse con tu Dios. La vida, no hay duda, es cosa amable ; y ella se cubre de gloria con la derrota del contrario ; pero con razon le es preferida con ventajas una muerte generosa, consagrada por la religion y por la justicia de la causa que se defiende. (1) Tal es la suerte de los justos, cuyas almas estan siempre en las manos del Señor. Ellos parecen haber muerto ; pero su espíritu ha sido trasladado á la region de los verdaderos vivientes : (2) sus cuerpos descansan en paz sobre una tierra ilustrada con su sangre ; pero sus nombres, su fama, su memoria vivirá por los siglos de los siglos. (3) El nombre de los malos se corromperá con su cuerpo en el sepulcro ; pero la memoria del justo siempre permanecerá colmada de alabanzas. (4) Asi es alabado un Josué, grande segun su nombre, que quiere decir Dios Salvador ; máximo para la salud de los escogidos, para expugnar los enemigos de su pueblo, hasta exterminarlos de la tierra de promision, para que conozcan los impios, que no es fácil el triunfar de una nacion á quien protege el Dios de las victorias. (5) Asi es alabado un Caleb, á quien el Señor dió valor y fortaleza hasta su mayor edad, para vencer á los gigantes, y ocupar sus mejores plazas y ciudades, en recompensa de su fidelidad y de su fe. (6) Asi es alabado un Samuel, cuya oracion obligó al Cielo á de-

(1) *Ibidem.*

(2) *Sap. cap. 3. 1. 2. 3.*

(3) *Eccli. cap. 44. 14.*

(4) *Prov. cap. 10. 7.*

(5) *Eccli. cap. 46. á 5. 1. ad. 8.*

(6) *5. 11. 12.*

clararse en su favor en las batallas, y á ayudarle con una lluvia de piedra y de granizo, para batir á los príncipes de Tyro, y poner en una fuga vergonzosa á todos los generales de los Filisteos. (1) Asi es alabado un David, que en su juventud se burlaba de los osos y leones, como si fuesen corderos; que postró la soberbia de Goliat, y quitó el oprobrio de Israel, y que colocado al frente de sus tropas confundió la arrogancia del Filisteo, y quebrantó para siempre su poder y su dominio. Asi, finalmente, son alabados por el Apostol, un Gedeon, un Barac, un Jephthe, y otros esforzados varones, que por su fe conquistaron los reynos, alcanzaron las promesas, cerraron las bocas de los leones, apagaron el ímpetu del fuego, evitaron el filo de las espadas, se hicieron famosos en las guerras, y con su valor, su pericia militar, y su heroismo se apoderaron de los reales enemigos, y cubrieron de terror, de espanto y de ignominia á sus contrarios. (2) Héroes valerosos, perfectos imitadores del zelo y religion de vuestros mayores, vosotros, igualmente que ellos, sois acreedores á nuestras alabanzas. A vosotros debe la Andalucía su quietud, la España su gloria, y tal vez á exemplo vuestro toda la Europa su libertad. La posteridad mirará en las toscas piedras del campo de Baylen grabado vuestro epitafio, que con sencillas, pero enérgicas palabras, diga: aquí yacen unos españoles, que compraron con su sangre la confusion de la Francia, la seguridad de la Religion, y la libertad de su Patria. Rocas de Sierra Morena, que fuisteis testigos de tan señalada victoria, vosotras sereis unas eternas columnas, que recuerden á los venideros el triunfo de la lealtad, de la religion, y del patriotismo.

Campos de Jaen, de Menxibar, de Baylen, dad una eterna sepultura, y cubrid de un oprobrio éig-

(1) y. 19. 20. 21.

(2) *Ad Haeb. cap. 11. 32. 33. 34.*

nomina sempiterna los áridos huesos, los corrompidos cadáveres de los decantados vencedores de Marengo, de Jena, de Austerlitz, y de Freirland. Separadlos para siempre de los respetables despojos de nuestros héroes. Haced que se distingan como los de los Griegos, y los Persas en las llanuras de Maraton: y para que no se confundan los unos con los otros, poned entre ellos un odio mas irreconciliable que entre los de Eteocles y Polinices, cuyas llamas se mantuvieron separadas dentro de la hoguera. (1) Afortunados campos de Baylen, y de Menxibar, vuestro solo nombre engrandece mi alma, dilata mi corazon, eleva mi espíritu, y vuestra memoria derramará el júbilo y la alegría en el corazon de todo verdadero patriota. Jornada de Baylen: tú serás escrita con letras de oro, al lado de las de Clavijo, de Tolosa, del Salado, de San Quintin y de Pavía. Castaños, Reding, Coupigni: la España colocará vuestras estatuas entre las de los Pelayos, los Alfonsos, los Fernandos, los Rodrigos de Vivar, los Gonzalos de Castilla, y los Fernandez de Córdova. La religion consagrará vuestros nombres con igual reconocimiento que los de Judas Macabeo, de Jonatas, y de Simon. Soldados, voluntarios, paisanos, que como las Tribus de Zabulon y Nephtali, os ofrecisteis espontaneamente al último peligro: (2) el Señor ha coronado vuestro zelo, la Patria celebra vuestros triunfos, la Religion santifica vuestras victorias, y la Nacion, y el Soberano premiarán vuestros servicios. Almas generosas, que dexando sobre la tierra unos cuerpos despedazados por el Soberano, por la Religion, y por la Patria, habeis volado á recibir un premio eterno en la morada de los justos; recibid con alegría este auténtico testimonio de nuestra gratitud y nuestro reconocimiento. Vuestro valor nos ha colmado de bienes; vuestro he-

f 2

(1) *Gautruche hist. poet. lib. 2. 9.*(2) *Judic. cap. 5. 2. et 18.*

roismo nos ha librado de la mayor miseria; y vuestra sangre ha sido el precio de nuestra felicidad. Una causa tan justa como piadosa, os puso las armas en la mano: una intencion recta, dirigida por la piedad, ha santificado vuestras empresas: y una muerte pronta y generosa, ha coronado vuestras cabezas, no con la corona de grama que liberta al ciudadano; no con la corona de encina que defiende las murallas; no con la corona de laurel que triunfa del enemigo; sino es con aquella corona de inmortal gloria, que es efecto propio de la santidad de la religion que habeis defendido; que es el honroso premio, que tan justamente habeis merecido por vuestras hazañas; y que es un público testimonio del heroyco valor y fortaleza con que habeis derramado vuestra sangre en defensa de la Religion, del Soberano, y de la Patria: *corona aurea super caput ejus, expressa signo sanctitatis, gloria honoris, et opus fortitudinis.* (1)

¡Oh quan preciosa es la muerte de los justos en la presencia del Señor! (2) ¡Oh gloriosos Atletas, exclama el padre S. Bernardo, que ó sobreviven con gloria á la derrota del enemigo, ó alcanzan la corona del martirio en el campo de batalla! Porque si son bienaventurados los que mueren en el Señor, ¿cómo dexarán de serlo los que mueren por su ley, por su nombre y por su gloria? (3) ¡Ah y qué libre de temor entra en la batalla el soldado cristiano y religioso, llevando su cuerpo cubierto con el hierro, y su alma defendida con el escudo de la fe, para no temer ni los corporales, ni los espirituales enemigos! Porque ¿cómo temerá la muerte el que desea dar su vida por Jesucristo? ¿Y qué puede intimidar á un hombre, que enseñado por el Apostol, cree firme-

(1) *Offic. Eccl. in comm. un. Mart. ex Eccli. cap. 45. 14.*

(2) *Ps. 115. 15.*

(3) *In exhort. cit.*

mente que su vida es Jesucristo, y que en morir por él, léjos de perder alguna cosa, asegura una eterna ganancia? Caminad pues con intrepidez, valerosos combatientes, rechazad á los enemigos de la Cruz de Jesucristo, seguros de que ni la muerte, ni la vida ós podrán separar de la caridad de Dios, derramada en vuestros corazones por los méritos del mismo Salvador y Redentor; repitiendo sin cesar con el Apostol en todos los peligros: que muramos que vivamos, siempre pertenecemos al Señor. (1) Y si segun la doctrina de Jesucristo no hay prueba mas grande de la caridad perfecta, que el dar la vida por sus amigos: (2) ¿quien mas amigo del cristiano, del vasallo, del ciudadano, que su Religion, que su Soberano, y que su Patria? ¡ Oh muerte ciertamente envidiable en la presencia de Dios y de los hombres! ¡ Oh muerte mas digna de ser imitada que llorada! ¡ Oh muerte propia de los héroes! Tú solo puedes asustar á aquellas almas viles y apocadas, á quienes no anime ni una pequeña centella de espíritu por la Religion, de amor por el Soberano, y de zelo por la Patria. ¡ Ah que mi alma muera con la muerte de los justos! (3) Que su nombre sea eterno en la boca del buen ciudadano: que su memoria permanezca para siempre: que ella sea honrada con las lágrimas de la nacion, como la de Jonatas (4) con las de David; como la de Judas Macabeo con las de todo el pueblo de Judá: (5) como la de Josías con las de todo Israel: (6) que su fama sobreviva hasta la mas remota posteridad: que su exemplo electricice el espíritu de la nacion: que sea

(1) *Idem loc. cit.*

(2) *Joann. cap. 15. 13.*

(3) *Num. cap. 23. 10.*

(4) *II. Reg. cap. 1. 17.*

(5) *I. Machab. cap. 9. 20.*

(6) *II. Paralip. cap. 35. y. 24. 25.*

maldito, dice el Angel del Señor, (1) el que rehuse alistarse en el número de los héroes que pelean contra los enemigos del estado y de la iglesia: que sea borrado del catálogo de los españoles el que no contribuya á la causa comun de toda la nacion, con su persona, con su hacienda, ó con sus talentos: y que las almas de los valientes patriotas, de los fieles vasallos, de los fervorosos católicos, de los generosos y honrados españoles, que por motivos tan justos como piadosos, han sacrificado sus vidas por la Fe, por el Soberano, y por la Patria, por la misericordia de Dios, por los méritos de Jesucristo, por la intercesion de su Santísima Madre, y por las oraciones y sufragios de toda la Iglesia católica, apostólica, romana, descansen en paz: *Requiescant in pace.*

A M E N.

(1) *Judic. cap. 5 23.*



IN VERITATE
LIBERTAS

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

BIBLIOTECA

GIL MUNILLA

FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU



7003058

GM